

# CÓMO SE CONSTRUYE UNA REGIÓN HISTÓRICA EN ÉPOCA DEL EMPERADOR AUGUSTO. EL CASO DE CALLAECIA

## *How a historical region rises during the reign of Emperor Augustus. The case of Callaecia*

Gerardo PEREIRA-MENAUT  
*Universidad de Santiago de Compostela*  
gerardo.pereira.menaut@gmail.com

Fecha de recepción: 12-7-2014; aceptación definitiva: 23-9-2014  
BIBLD [0213-2052(2014)32;179-196

RESUMEN: Teniendo en cuenta que las lenguas romances resultan de la fusión del latín con el substrato lingüístico pre-latino, las isoglosas que delimitan la lengua gallega actual deben corresponderse con los límites de la lengua pre-latina que hablaban los pueblos que la fusionaron con el latín. Es un elemento etno-lingüístico para entender mejor por qué los conquistadores-organizadores romanos constituyeron la región histórica de Callaecia, y seguramente otras.

*Palabras clave:* lenguas pre-latinas, lenguas romances, regiones históricas en el Imperio Romano, Callaecia.

ABSTRACT: Being romance languages a result of the fusion of Latin with pre-Latin ones, isogloss that define today's Galician Language shall match the geographical limits of the linguistic substratum (provided that Galician Language has never been an oficial language) in the area. This ethno-linguistic panorama can help us for a better understanding of how romans created historical regions. Callaecia in our case.

*Keywords:* pre-latin languages, Romance languages, Ancient Roman historical regiones, Callaecia.

*Nota previa.* Debo y quiero agradecer vivamente, en primer lugar, a mis colegas Francisco Villar Liébana y Antón Santamarina (Inst. Ling. Gal.) su imprescindible ayuda en los difíciles problemas que se plantean al historiador cuando se trata de valorar los fenómenos lingüísticos *junto a* otros de distinta clase. Al término de este trabajo me parece evidente que los fenómenos lingüísticos tienen un *tempo* y una tendencia innata a la expansión (mayor o menor) diferente, para empezar, a la de los arqueológicos. La expansión de unos rasgos lingüísticos tiene también una lógica diferente, si pensamos en las lenguas pre-romanas y su estado inmediatamente antes de la conquista romana efectiva. Muy distinta es la expansión de la moneda o del molino de mano giratorio, por no hablar de la aculturación material que tuvo lugar mucho tiempo antes de la conquista, véase la cerámica campaniense. Entre todo ello se presiente un terreno poco hollado hasta ahora por la investigación, pero no por ello menos sugerente.

1.1. El fundamento de este ensayo está en la asunción, que en líneas generales tenemos por axioma, de que las lenguas romances son hijas naturales del acoplamiento de las lenguas que existían, en ciertas regiones históricas, con el latín conquistador que poco a poco<sup>1</sup> se fue imponiendo. De acuerdo con ello, allí donde hoy se habla una lengua romance, hubo una lengua propia de las gentes que allí entonces vivían; esta afirmación será más adelante matizada. Si hoy en Galicia se habla la lengua gallega, esto querría decir que en época pre-romana había ya una lengua propia de esta región histórica. Si estudiamos las isoglosas del gallego actual, que son las líneas que cartografían las diferencias internas o variantes del gallego, estaríamos ante la evidencia de que en época pre-romana había ya las concomitantes diferencias lingüísticas dentro de Callaecia. Pero las cosas no son tan simples.

1.2. El objetivo de este ensayo es aproximarnos al modo en que los conquistadores-organizadores romanos constituyeron una región histórica a la que ellos mismos dieron por nombre Callaecia. Pero estamos lejos de pretender una teoría general para la época de Augusto ni para cualquier otra<sup>2</sup>. Vamos a verlo en un rasgo esencial: la lengua indígena que mantiene cierta virtualidad en las formas particulares de la transformación

1. Depende de qué registro lingüístico se trate. En el léxico del utillaje de uso doméstico la imposición del latín tiene que haber sido, necesariamente, menor y más superficial que en el registro lingüístico jurídico-administrativo, por ejemplo.

2. Conocemos casos tan diversos como la translocación de pueblos re-nombrados para borrar su identidad étnico-histórica, como sucedió con los *Scordisci*, para crear una nueva región (Dalmatia, de la que debían estar ausentes) o el caso aparente de Callaecia, que parece asumirse al Imperio con cambios menores en este tenor. La única teoría general

del latín, es decir, en la lengua gallega, según lo expuesto en el apartado anterior. Podremos servirnos de otros rasgos, ante todo la arqueología y la epigrafía: también estas sirven para caracterizar o identificar la región y pueden ayudarnos en nuestro discurrir. En particular, sería interesante ‘ver’ de cerca para comprender mejor esa indefinición ya antigua de la frontera oriental de Callaecia-Galicia; indefinición en la arqueología, en la existencia de *castella* típicamente galaicos a ambos lados; en el cambio de algunas comunidades en su adscripción de un lado a otro, a Callaecia o a Asturia<sup>3</sup>. Y, en definitiva, observar un caso —y solo un caso particular— en el que brilla el genio geo-político romano.

2.1 Pero no todo es tan sencillo. Las nuevas lenguas no se mantuvieron quietas y estables hasta hoy. Cuando una lengua se convierte en dominante de un reino o un estado, tiende a expandirse por todo el territorio de ese reino, con una deriva clara hacia la uniformización y hacia la exclusividad en su dominio, empezando por los registros lingüísticos político-administrativos. En tales casos no podemos esperar una correspondencia entre el ámbito geográfico propio del fenómeno lingüístico pre-romano y el de la lengua actual. Así sucede con el castellano, que se extendió por tierras de diferente substrato lingüístico en la Península Ibérica y después en ultramar.

Algo semejante ocurrió con el portugués. Si bien el gallego y el portugués

comparten una fase común en la Edad Media, la denominada gallego-portuguesa, período de una relativa unidad lingüística al Norte y al Sur del río Miño, a juzgar por los textos notariales y literarios conservados (...), más tarde se convirtió en la lengua exclusiva de Portugal, y se extendió por todo su territorio. En la actualidad, en la lengua común, y desde una perspectiva sociolingüística hay en el occidente peninsular dos lenguas modernas, con diferencias fonéticas, morfosintácticas y léxicas...<sup>4</sup>.

Debemos, pues, ser precavidos, y por ello no podemos considerar las isoglosas del portugués entre el Duero y el Miño, aunque eran parte de la antigua Callaecia.

posible diría que en cada caso, circunstancia y momento histórico, procedieron de forma diferente.

3. Si los Susarri eran galaicos y no astures; sobre tal duda véase T.I.R. hoja K 29

4. FERNÁNDEZ REY, F.: *Dialectología da lingua galega*. Vigo, 1990, p. 17. Sin perjuicio de que las semejanzas sean mucho mayores todavía hoy a ambos lados del río Miño y de la llamada Raya Seca, de la frontera.

No sucede lo mismo con la lengua gallega, pues nunca fue lengua de ningún reino ni estuvo en posición de ser dominante. Merece la pena señalar los hitos lingüísticos fundamentales. El latín empieza a implantarse en todos los pueblos de Callaecia a partir del cambio de era, implantación que está completa en el siglo V, cuando se instala el poder de los suevos<sup>5</sup>. En efecto, las inscripciones galaico-romanas datables sin duda en el siglo I d.C., aquellas que por su contenido y por su función arquitectónica son absolutamente privadas e incluso vulgares, están escritas, con pobre técnica, exclusivamente en latín<sup>6</sup>. Durante el dominio suevo y visigodo y en los siglos siguientes, la lengua de la administración y de la iglesia, e incluso en los documentos privados de donación o compraventa de tierras sigue siendo el latín. El pueblo, en su vida cotidiana, seguiría haciendo su propio uso de esa misma lengua latina, es decir, transformándolo desde su propia realidad lingüística, todavía viva pero muy aquejada de cambios; tiene que haber sido así necesariamente, al menos en ciertos registros lingüísticos populares. Es en el siglo XII cuando en la documentación notarial aparecen algunas palabras que no se explican por el latín medieval. Ya son palabras gallegas, cuyo número aumentará con el paso del tiempo<sup>7</sup>. No podían aparecer *ex novo* ni nacer entonces *ab ovo*. Pero éste es otro tema, el de la lenta gestión de la nueva lengua romance, para el que desgraciadamente estamos nada o casi nada informados en nuestro caso.

2.2. Antes de empezar, dos observaciones importantes. En otro lugar<sup>8</sup> he tratado de mostrar que en la Península Ibérica no existen complejos étnico-lingüístico-arqueológicos, en época pre-romana, que coincidan con los pueblos de los que tenemos noticias después: no existe un binomio lengua-arqueología exclusivo de los Carpetanos, Astures, Vacceos o Galaicos, si bien estos últimos tienen una personalidad 'finisterránea' más definida que otros. Jürgen Untermann había expresamente declarado que la serie pueblo = lengua = cultura = religión es una simple quimera<sup>9</sup>. Pero esto no supone una dificultad para nosotros, porque empezaremos nuestro recorrido en la más actual actualidad: en el idioma gallego que

5. DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Sobre la implantación del latín en la sociedad galaico-romana*, en: PEREIRA MENAUT, G. (ed.): *Estudios de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela, 1983, especialmente p. 293.

6. PEREIRA MENAUT, G.: *Corpus de Inscripciones Romanas de Galicia*, vol. I Provincia de A Coruña (Santiago 1991) con criterios de datación y estudio de formas.

7. Información que agradezco vivamente al Prof. Dr. Ermelindo Portela.

8. PEREIRA MENAUT, G.: «Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia», *Complutum* 2-3, 1992, pp. 36 ss.

9. Gran Enciclopedia Gallega vol. 31 'celtas' (lengua).

ahora mismo se habla en Galicia y en algunas áreas colindantes al Este de su territorio político-administrativo.

2.3. Las isoglosas de la lengua gallega actual demarcan áreas diferenciadas por algún rasgo lingüístico. En principio, sería lógico suponer también aquí que estas diferencias obedecen a otras tantas particularidades originales en la transformación del latín a-la-moda-de-Callaecia. Pero no todo es tan sencillo. Las lenguas son realidades vivas, que cambian desde sí mismas, o bien por influjos externos, a lo largo del tiempo.

2.4. En el interior de una comunidad lingüística, a lo largo del tiempo, pueden darse cambios o innovaciones en un lugar particular (o en varios) que tendrán o podrán tener cierta expansión fuera del lugar particular donde se han originado. Estos nuevos rasgos lingüísticos pueden ser originados por causas tan diversas como una mayor economía del esfuerzo físico y operativo que supone una pronunciación frente a otra, como vemos ahora en el nombre de Madrid, cuya 'd' final ha prácticamente desaparecido para muchos castellano-hablantes según sea su procedencia y/o su inclinación personal. Pronunciar 'Madrí' es más cómodo que lo hasta ahora considerado correcto. Primero viene la pronunciación, luego vendrá la escritura. Suponer, en principio, que los que ahora pronuncian 'Madrí' lo hacen por influencia de una lengua de substrato (pre-latina, en nuestro caso) carecería de cualquier fundamento.

Imaginemos que en esa comunidad lingüística se producen varias innovaciones particulares en lugares particulares, y que desde tales lugares esas innovaciones son expandidas, como los círculos del agua en reposo al ser golpeada por una piedra. Imaginemos que son varias las piedras. Los círculos de unas y otras se enfrentan entre sí, anulándose a veces, mezclándose otras. Puede entonces suceder que en un lugar central al conjunto de las piedras arrojadas, los círculos innovadores no se aprecian por haber sido anulados unos por otros. Tendríamos entonces un mosaico de rasgos lingüísticos diferentes. Si llamamos A-B-C-D a las innovaciones producidas en los pertinentes lugares, y teniendo en cuenta los posibles movimientos, entrecruzamientos o mezclas de los círculos-innovaciones, podríamos encontrar una variada gama de resultados: en un lugar, ABD, en otro BC, en otro CAD... y más posibilidades todavía, mientras que en el lugar central podría darse la ausencia de todos ellos<sup>10</sup>. ¿Qué significado tendrían las correspondientes isoglosas para la historia de las gentes que hablaron esa

10. Esta es la llamada Teoría de las Ondas (*Wellentheorie*) de J. Schmidt en *Die Verwandtschaftsverhältnisse der indogermanischen Sprachen* (Weimer 1872), que se oponía a la llamada *Stammbaumtheorie* (teoría del árbol genealógico). Hoy deberíamos

lengua y sus variantes? Ninguno, a no ser que se remontasen muy atrás en el tiempo y se pudiera pretender y demostrar un origen anterior a la lengua de uso general que permite hablar de comunidad lingüística.

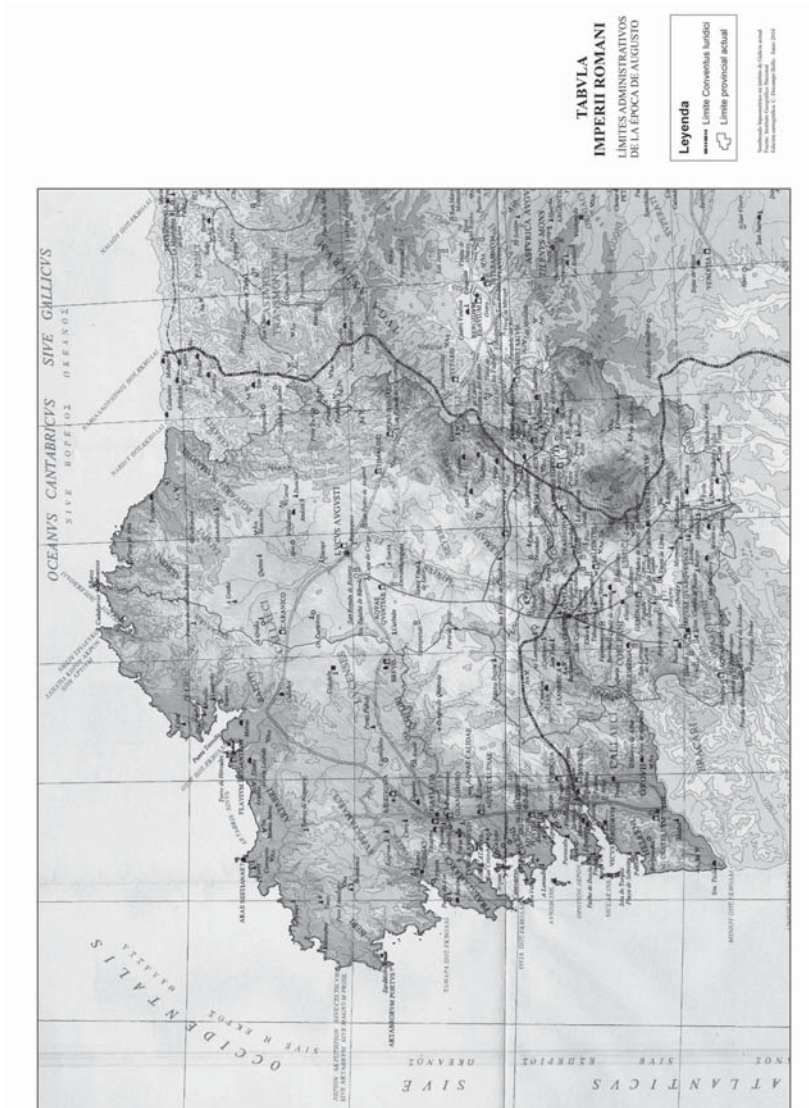
Una de las isoglosas estudiadas en detalle por Francisco Fernández Rei en su obra citada es la que separa el «seseo» del «ceceo», la pronunciación como 's' o 'c' de las consonantes en *ci/zi* y *ce/ze* respectivamente. El autor se refiere a este fenómeno como algo relativamente moderno, medieval, un desarrollo interno propio de las lenguas protorromances; sólo uno de tales fenómenos parece proceder del latín clásico, ninguno del substrato lingüístico pre-latino<sup>11</sup>.

En suma, toda prudencia en el uso de las isoglosas que se propone en el planteamiento inicial, es poca. Será necesario acudir a la llamada «evidencia acumulativa» para mantenernos en lo posible en un terreno fértil, si no del todo seguro. También será interesante hacer el camino a la inversa: lo que ya sabemos por la Arqueología, la Epigrafía y las fuentes literarias debe servir para otorgar más o menos autoridad a nuestras isoglosas, con lo que estas pueden ver su valor reforzado: es el caso de la divisoria oriental entre Callaecia/Galicia y Asturia. Las isoglosas nos dicen que hacia el Este nos introducimos en un mundo distinto. Y sabemos que dicen bien.

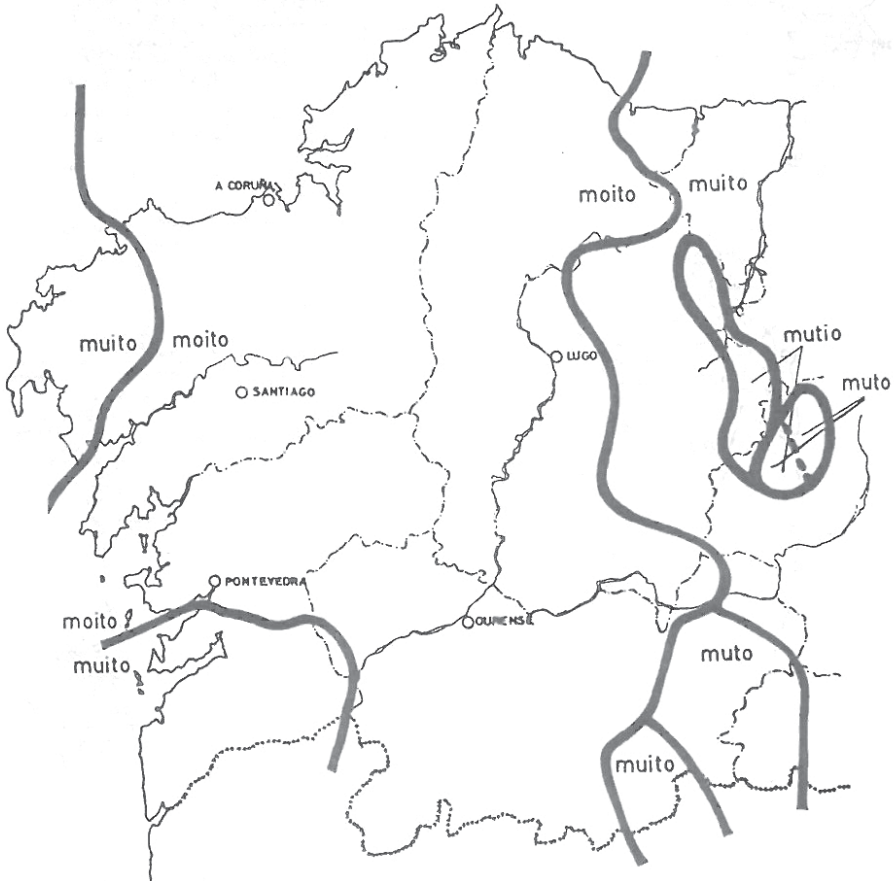
llamarlas 'modelo de las ondas' y 'modelo del árbol genealógico' (indicación que agradezco a F. Villar Liébana).

11. FERNÁNDEZ REI, F.: *op. cit.*, nota 3, p. 210.

3.1. Mapa del Norte de Callaecia con los límites entre el *Conventus Lucensis* y el *Bracaraugustanus* y la frontera oriental actual de Galicia<sup>12</sup>.



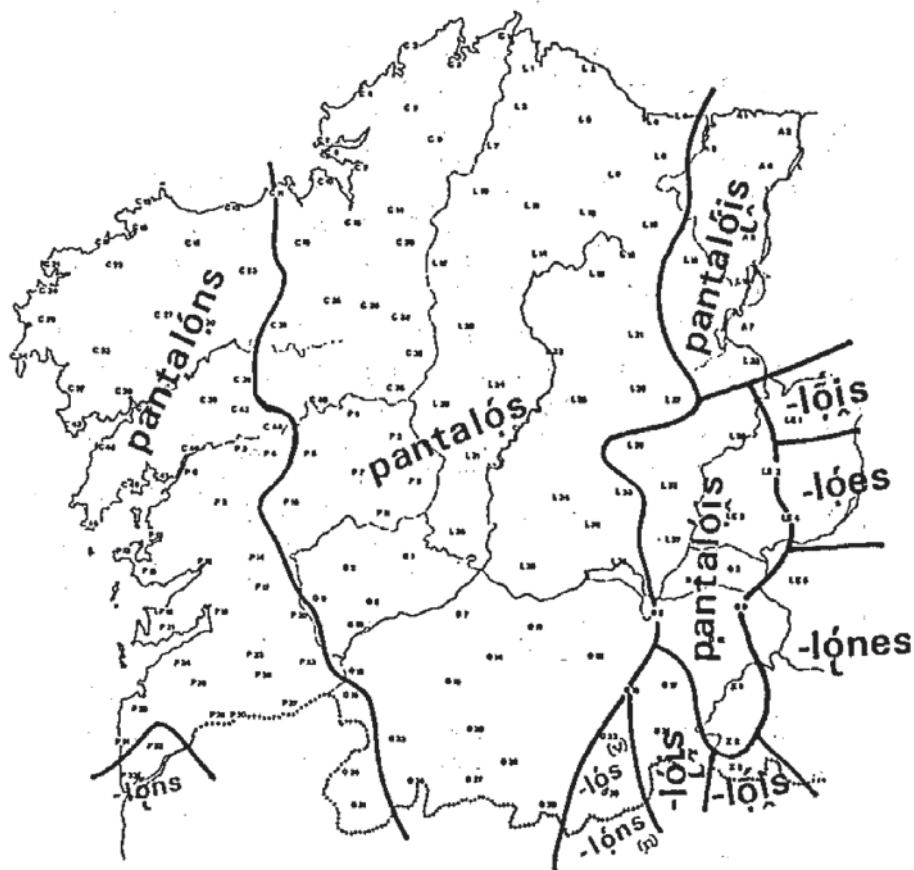
12. Reproducido de la T.I.R. hoja K 29 (Madrid, 1991). Reelaborado por Carmen Docampo Bello, a quien se lo agradezco vivamente.

3.2. Isoglosas del gallego actual en las áreas orientales limítrofes de Callaecia-Galicia<sup>13</sup>.

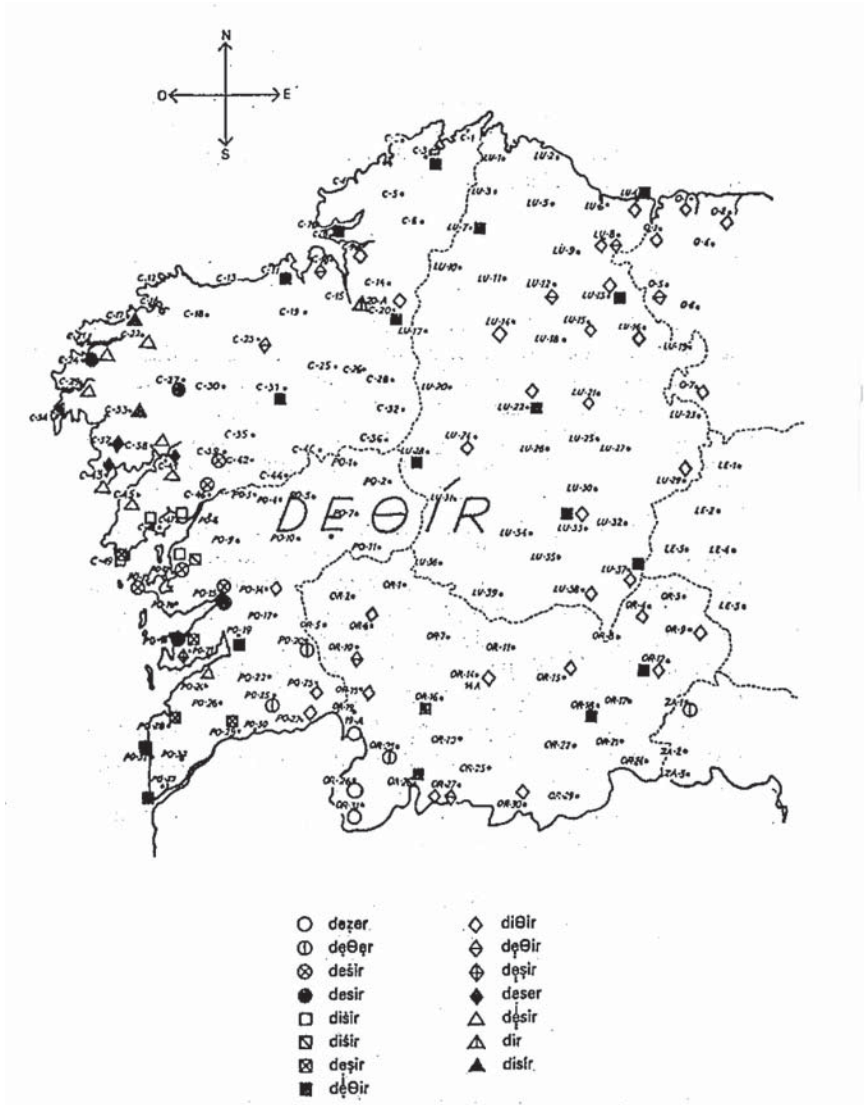
Distribución das formas *moito*, *muito* e *mutio*.  
Elaboración propia con material do *ALGa*.

13. Estos mapas están reproducidos de la obra de F. Fernández Rei varias veces citada.



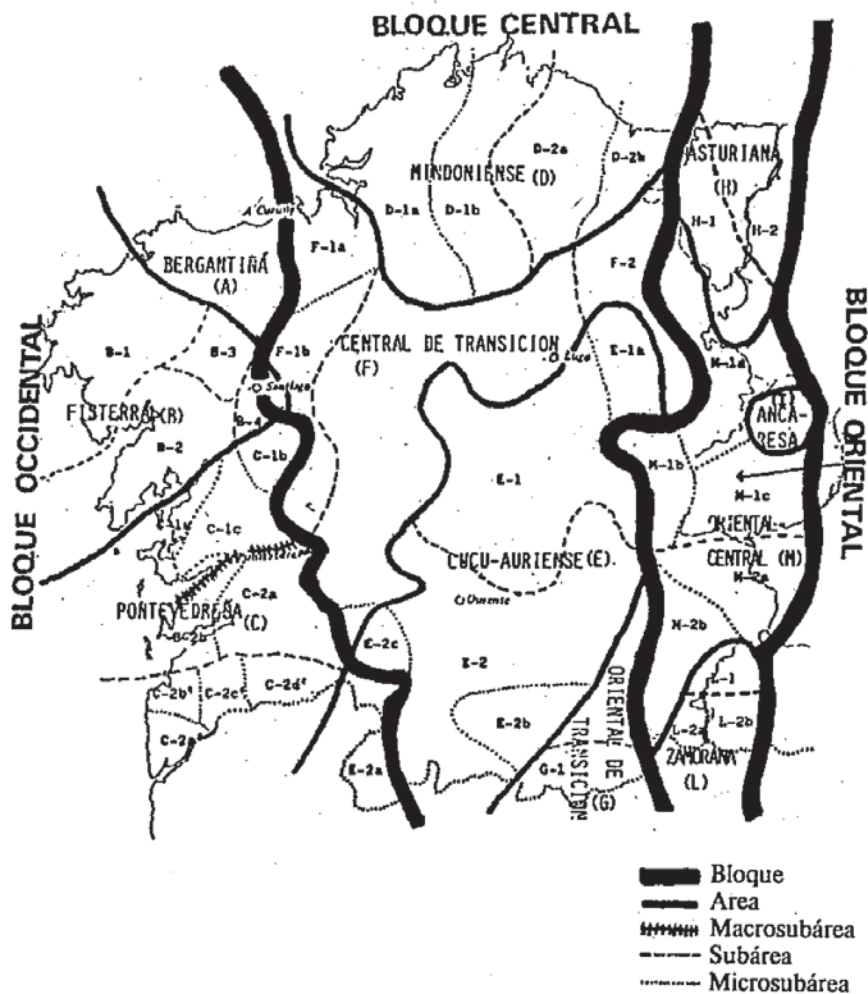


*A formación do plural dos nomes rematados en -n. Mapa elaborado por Álvarez Blanco (1980 b), con material do ALGA.*



*Xeografía do infinitivo dicir e variantes.*

Tirado de Carballo Calero (1978: 107). é o «borrador» do mapa 242 (décir) do *ALGa*, 1.



*Bloques, áreas, subáreas e microsubáreas da lingua galega.*  
 Elaboración propia co material do ALGa.

En el extremo oriental de Callaecia, que llegaba hasta el río Navia, encontramos una serie de isoglosas que muestran un cambio respecto a la zona central. Es una franja de Norte a Sur que va dejando de ser Callaecia para entrar en otro mundo. Es fuerte la tentación de adelantarse y decir, ya, que lo mismo sucede hoy día, y que este paulatino cambio actual es de tal naturaleza que no puede ser sino histórico, de profundas raíces. Particularmente interesante es la indefinición de las isoglosas, o si se prefiere el alejamiento gradual del bloque central hacia otra realidad histórica que en tierras de Zamora (donde todavía hoy se habla gallego) ya encontramos *pantalones*, formación propia de la lengua castellana<sup>14</sup>. Con otras palabras: si estas isoglosas son significativas los conquistadores-organizadores romanos se vieron en la necesidad de fijar una frontera administrativo-jurídica clara y limpia en un mundo de transición en el que se mezclaban elementos de uno y otro mundo sin fronteras claras ni limpias, al menos en lo lingüístico. Arqueología y Epigrafía corroboran.

Había que cortar por lo sano. Y así se hizo: al Este, fuera de Callaecia todavía hay castros galaicos, si bien se diferencian cada vez más<sup>15</sup>. También encontramos, en unos cuantos casos, aquella forma de organización socio-política propia de Callaecia que son los *castella*, tan propios que nos sorprendió entonces su aparición en sendas inscripciones al otro lado de la frontera. Ahora nos parece que la sorpresa era indebida. Ahora, es decir, después de conocer el Bronce del Bierzo, ya no hay lugar a dudas: esa área al Este es una mixtura de elementos históricos, como lo sigue siendo<sup>16</sup>.

Creo que es plausible inferir que para cortar por lo sano los romanos tuvieron que conocer y estudiar la etnografía y la lingüística, la arqueología y en definitiva la personalidad de los pueblos. Sin duda no hubo improvisación, sino atención y respeto a las realidades culturales que en esa zona entraban en contacto. Pero se impone un fuerte contrapunto:

14. Que la palabra tomada del francés sea más reciente en su incorporación al léxico no disminuye su valor testimonial, antes bien lo refuerza, pues nos dice que la forma de adaptar esa palabra sigue también determinada por el substrato antiguo, al coincidir en ello con términos procedentes del latín, como *multum* o *dicere* de los otros mapas. Por lo demás, lo mismo sucede con las palabras mucho más modernas terminadas en *-on*.

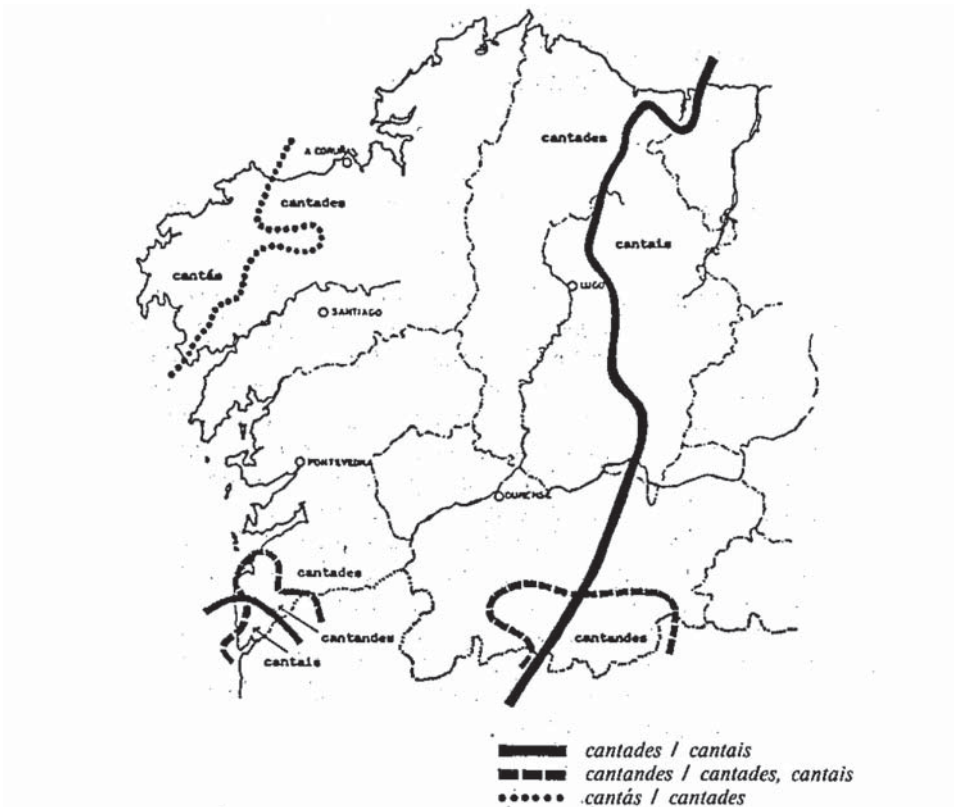
15. Véase en particular CALO, F. & Sierra, J. C.: *As orixes do castrexo no Bronce Final*, en: PEREIRA MENAUT, G. (ed.): *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, 1983, y especialmente p. 22 con mapa de la zona de influencia de la cultura castreña, fuera del territorio de Callaecia.

16. Sobre todo ello y la acción re-organizadora de los romanos para poner orden vid. PEREIRA-MENAUT, G.: «Nuevas perspectivas sobre la vida en los castros galaico-romanos», *Veleia* 22, 2005, pp. 121-128 con más referencias y casos particulares.

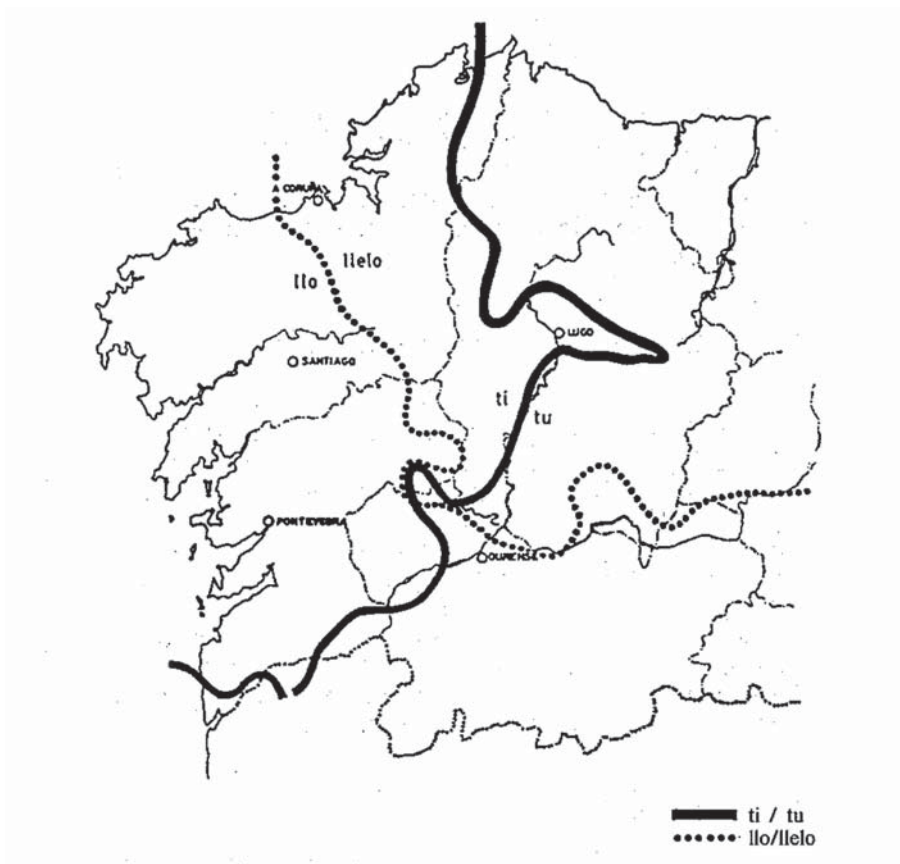
también hubo política que por su alcance y modos es geo-política. De no ser así, ¿como se explica la creación de la región de Asturia, que hacia el Sur se integra con pueblos diferentes a los transmontanos, y que estos se integren con una parte de Callaecia al Oeste y una parte de Cantabria al Este?<sup>17</sup>. Podemos imaginar una reunión de los notables de las comunidades en el *conventus Asturum*, en Asturica Augusta, en la que los aguerridos transmontanos se verían disminuidos entre unos pueblos de raigambre galaica, otros cántabra y otros del sur de la cordillera, los *augustani*, también diferentes. Con cierta prudencia, quizá podríamos ver aquí una confirmación de la asunción de Cl. Nicolet sobre el papel activo del propio emperador Augusto en la confección de las corografías, es decir, en la demarcación de las entidades poblacionales<sup>18</sup>. Hablar del papel del propio Augusto es casi lo mismo que hablar del papel de sus estrategias militares, que, como vemos, habrían de tener consecuencias de otra naturaleza.

17. Este carácter mixto es conocido ya para épocas prehistóricas y es muy claro bajo el dominio romano, véase PEREIRA-MENAUT, G. & SANTOS YÁNGUAS, J.: «Ensayo de sistematización de la epigrafía romana de Asturias», *Bol. Inst. Est. Ast.* 105-106, 1982, pp. 87-110.

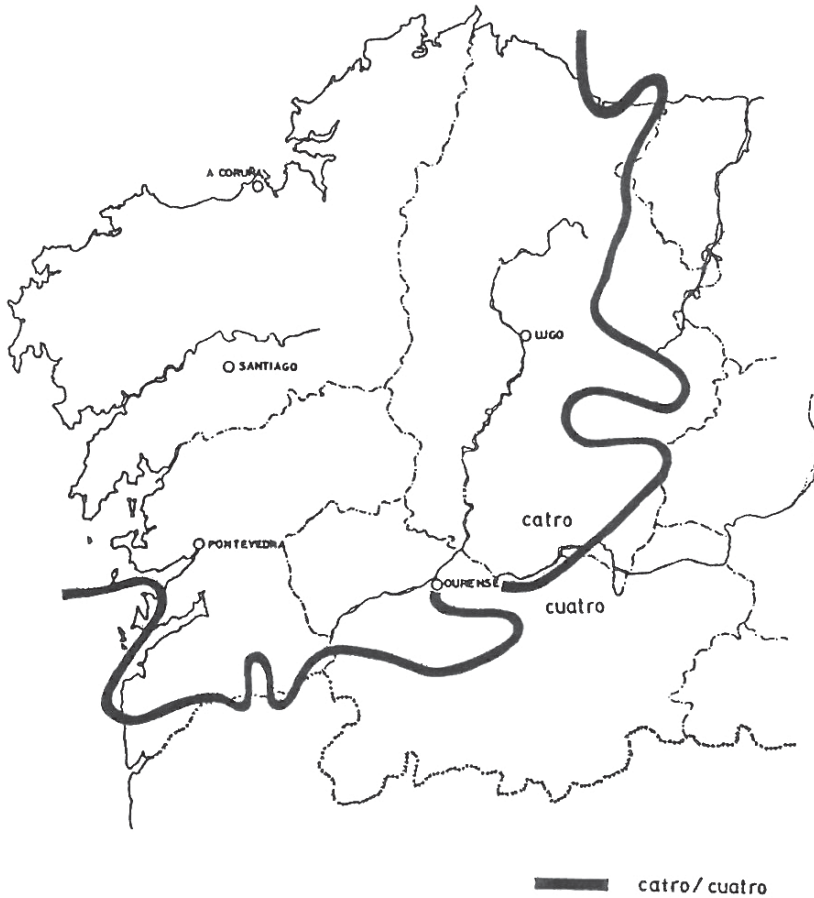
18. NICOLET, Cl.: *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'empire romain*. Paris, 1988, pp. 120 ss.

3.3. La división de Callaecia en dos *conventus*.

*Distribución do sufixo de número e persona da P<sup>s</sup> do presente de indicativo da C-1.*  
 Elaboración propia a partir do mapa 2 (*cantadades*) do ALGa, 1. Na zona de *cantás*, tamén se pode rexistar *cantade*; no Baixo Miño *cantandes* rexístrase a carón de *cantais* e de *cantades*.



*Repartición xerográfica dos pronomes suxeito ti/tu e de pronomes llo/llelo. Isoglasas trazadas a partir dos mapas elaborados por Álvarez Blanco (1980a: 27, 73), con material do ALGa.*



*Xeografía das formas catro e catro.*  
Elaboración propia co material de *ALGa*.

Solo la isoglosa del primero de estos mapas se acerca claramente a los límites del conventus de Lucus, al Este, que es también el límite de Callaecia, y —más notablemente— a la divisoria de los dos conventus. Las otras dos isoglosas son mucho menos significativas. Pero aquí podemos llamar en nuestro auxilio otras evidencias históricas que sirven también para conocer el procedimiento seguido por los conquistadores-organizadores en la construcción de las entidades jurídico-administrativas.



A simple vista, el mapa de la T.I.R., teniendo en cuenta el límite que separa los conventus, es muy ilustrativo. Al Norte, una región casi vacía de hallazgos de época romana, para valorar lo cual hay que tener en cuenta que en la elaboración de la Hoja K-29 de la T.I.R. se utilizó un filtro muy amplio, de modo que una sola inscripción, por ejemplo, merecía entrada propia. Este proceder fue adoptado conscientemente por los editores (entre ellos el autor del presente trabajo) debido precisamente a la gran escasez de hallazgos cartografiables. Este mapa confirma elocuentemente el conocido dato de Plinio sobre la población (número de personas censadas), que es muy superior en el conv. de Bracara Aug. A pesar de que la superficie de uno y otro conventus son de similar extensión.

No se trata solo de cantidad de hallazgos, sino también de complejidad y grado de romanización, a tenor sobre todo de los textos epigráficos. Pero lo más relevante aquí es que esa cantidad y complejidad sucede al panorama pre-romano. A ciertas diferencias estilísticas entre los castros de los dos conventus, también se añade mayor abundancia de castros, más complejidad y riqueza en el conventus del Sur. Aún podríamos observar la diferencia en la orografía, más articulada y con menores alturas sobre el nivel del mar (las sierras al Este de la actual provincia de Ourense no pertenecían a Callaecia) y la mayor bondad del clima en el conventus de Bracara, todo lo cual sería también causa o compañía del mayor esplendor del mundo castreño y, después, del galaico-romano.

Colofón. Durante la elaboración de este ensayo (o prueba) ha planeado la sombra de la sensación de que lo que las isoglosas pueden a veces, y solo a veces, mostrar, ya lo conocemos por otros caminos. Sin embargo, el cruce de una y otras evidencias lingüísticas introduce una dimensión nueva en nuestro discurrir por el pasado desvelado por los documentos habituales: el entrecruzamiento de facies o caras distintas de fenómenos históricos complejos, que habitualmente quisiéramos claros y distintos pero no lo son. Son los mundos donde tienen lugar las fusiones, el mestizaje, hablando en términos actuales. Imaginemos a los paisanos del oriente de Callaecia que como el de hoy en esas tierras aún tiene bastante de gallego en la lengua, un poco menos en sus formas de habitación, más quizá en su gastronomía, menos de nuevo en su religiosidad. Y todo ello presidido por imponentes formas geológicas que lo determinan todo. En definitiva, un mundo cuya mescolanza pervive en ciertas formas pero ha desaparecido totalmente en lo político-jurídico. Se puede observar el proceso de *feed-back* que se presentía: las isoglosas actuales pueden quizá ayudarnos a comprender por qué y cómo los organizadores romanos hicieron las cosas como las hicieron. Pero las cosas así hechas

también pueden ayudarnos a conocer mejor la relación entre las lenguas y las realidades etno-históricas antiguas. Si las isoglosas marcan una frontera lingüística, por mucho que haya que matizar esta abrupta expresión, es que había una frontera que el romano supo apreciar en sí misma y en concurso con otros fenómenos fronterizos.